

Cuadernos Electrónicos

Iberoamericanos

Mutualismo y Economía Social

Nº 4. Abril 2011

**Crisis económica: La Economía Social
como respuesta**

*Juan Francisco Juliá Igual y
Elena Meliá Martí*

De las reflexiones efectuadas sobre la crisis económica, entendemos más que necesaria la búsqueda de un nuevo modelo económico basado en los valores que atiendan a la sostenibilidad, la solidaridad y, en definitiva, que propicien un verdadero desarrollo humano. Ante este escenario, las organizaciones de economía social van a cobrar un mayor protagonismo, dado que pueden fortalecer el desarrollo de capital humano y con él el conocimiento, y del mismo modo ser agentes de innovación que de otra forma difícilmente tendrían la misma extensión.



Consejo Editorial

Cuadernos editados

Crisis económica: La Economía Social como respuesta

*Juan Francisco Juliá Igual y
Elena Meliá Martí*

*Centro de Investigación en Gestión de Empresas
(CEGEA) de la Universidad Politécnica de Valencia*

1. Preámbulo

En febrero de 2010 fui invitado a participar en unas interesantes jornadas sobre mutualismo y economía social, por el reconocido Instituto Universitario de Derecho Cooperativo y Economía Social (GEZKI), de la Universidad del País Vasco, que contó para su organización con la colaboración de la Fundación Divina Pastora. Me pidieron que mi intervención se centrara en plantear en el actual escenario de crisis económica cuál era la situación de la economía social, sus retos y desafíos, y especialmente su capacidad de respuesta y contribución a esta coyuntura.

Para mi exposición, tomé como punto de partida un trabajo que a tal efecto publiqué junto con la profesora Elena Meliá al final del año anterior en el que sería el primer número del *Anuario Iberoamericano de Economía Social*, que edita Fundibes. En el trabajo que presentamos obviamente se han tenido que actualizar algunas cifras y datos que nos parecen especialmente relevantes en este análisis. En este sentido, hemos considerado oportuno enriquecer esta contribución, añadiendo también una visión de lo que en nuestra opinión conforman los principales déficits de la economía social española en la actualidad, y de los retos y desafíos que suponen, así como las que a nuestro entender son las acciones que nos van a permitir superarlos y así facilitar nuestra recuperación económica y con ella la salida de la crisis lo antes posible.

Este nuevo trabajo aporta frente al anterior una mejor descripción de dónde estamos y los desafíos que nuestro tejido productivo y con él también las empresas de economía social tienen que abordar.

2. Hacia una economía con valores

El final de la primera década del siglo XXI será con toda seguridad recordada por la crisis económica, que si bien tiene su origen en la crisis financiera derivada de de las llamadas hipotecas subprime, adquiere rápidamente características globales, siendo reconocida como una de las mayores que en las últimas

décadas se han producido a nivel mundial, eso sí, con diferentes grados de intensidad y algunas características diferenciales a nivel regional. El calado de la crisis es tal, que para muchos, inexorablemente puede llevar a un cambio en el modelo económico de mercado.

Tal es así que economistas de la reputación de Joseph Stiglitz, Nobel de Economía, señalaban en el 27º Congreso Internacional del CIRIEC, celebrado en Sevilla en 2008, que iba a significar el fin del fundamentalismo del mercado. Y en relación con el origen de la misma, más que señalar su punto de arranque, en el que todos parecen coincidir que ha sido el sector financiero unido a la especulación inmobiliaria, es más importante destacar como él hacía, los fallos en los mecanismos de regulación y control unidos a una crisis de valores, señalando como el verdadero origen el hecho de que en una época de crecimiento económico sin precedentes, la codicia haya imperado sobre la razón.

Con todo, existe el riesgo de que ante esta situación el efecto respuesta sea la puesta en cuestión de todas las bases de una economía de mercado, y la demanda de un intervencionismo que pueda acabar asfixiando al mercado. Es importante recordar que el actual escenario no es otro que el de una economía global, capitalista, de mercado, y necesariamente competitiva, y como indica el profesor José Barea, no podemos caer en un exceso de intervencionismo que nos lleve a perder competitividad y haga imposible retomar la senda del crecimiento económico. En este sentido, y en defensa del sistema capitalista de mercado se manifestaban Gary Becker y Kevin Murphy en el Financial Times, recordando que las últimas décadas han significado con todo un balance global claramente positivo, ya que el crecimiento del PIB mundial de 1980 a 2007 fue del 145% y en los últimos treinta años la renta per capita mundial creció el 40 por cien.

Se trata, por tanto eso sí, de evitar fallos y excesos en el mercado, por lo que sin dejar de reconocer su papel, debemos de tratar de dotarle de una mejor ordenación con un mejor funcionamiento de los órganos y mecanismos de control.

Si como hemos apuntado, en la crisis de valores (sociales) están los gérmenes de una crisis como la actual, resulta obligada la reivindicación de una economía con valores sociales y económicos, una economía que desde el reconocimiento del escenario social y económico en el que vivimos centre su atención en el desarrollo humano y la sostenibilidad. Es en este punto donde claramente pensamos que la economía social tiene sin duda un importante papel, ya que se basa en valores que están muy por encima de la búsqueda de la mera acumulación de rentas de capital. Es una economía basada en las personas y en el interés general, en la que la toma de decisiones y la distribución de beneficios tienen en éstas y no en el capital, el elemento central. Por otro lado, son las organizaciones que la conforman instituciones que desde su ligazón a las personas están más estrechamente vinculadas al territorio.

En otro orden de cosas y continuando con los valores, no deja de ser un elemento de preocupación a escala global, y con toda seguridad el primero, como señalaba Jack Diouf en el paraninfo de la Universidad Politécnica de Valencia, con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa por esta institución, el hecho de que haciendo referencia al último de los informes del Organismo que dirige, la FAO, continúe creciendo el número de personas que sufren desnutrición, que alcanzan actualmente cerca de 1.000 millones, y que según el último censo en 2005-2006 aumentó en 75 millones, siendo según cifras del Banco Mundial 1.400 millones de personas las que viven por debajo del umbral de pobreza.

Es necesario como vemos, un nuevo modelo económico, que sin ignorar los postulados del mercado y el escenario en que nos encontramos, sea más eficiente y seguro. Como apuntaba el actual ministro Miguel Sebastián, un modelo económico sostenible, basado en el conocimiento para dotarnos de una mayor competitividad.

Es clara pues la reivindicación de una economía con valores, el conocimiento, la sostenibilidad, y la solidaridad.

3. Un escenario económico de la crisis. Los cinco grandes déficits de la economía española

En nuestra opinión son cinco los déficit, a los que de forma inminente debe responder la economía y sociedad española:

El importante déficit de las finanzas públicas, que en el 2010 se sitúa todavía por encima del 9% del PIB (en el 2009 fue del 11,1%), esto es se cifra aún hoy en más de 3 veces el límite establecido en los acuerdos de estabilidad de la UEM, y que obviamente ha significado que desde la UE se solicite la adopción rápida de medidas al Gobierno español para restablecer la estabilidad presupuestaria. Éstas, por su magnitud obligan a llevar a cabo drásticas medidas de ajuste presupuestario, tanto por en los capítulos de gasto como en los de ingreso, esto es severos recortes del gasto corriente, que incluso afectan a partidas hasta la fecha consideradas intocables, así como por la vía de los ingresos con la inevitable subida de la carga tributaria mediante el incremento del gravamen de distintos impuestos y tasas, eso sí, desde la especial atención a aquellos capítulos cuyo recorte en el caso de los gastos o elevación en el caso de los tributos puedan acarrear efectos perversos indeseados. Es verdad que la situación no admite demoras pero desaconseja la improvisación.

El déficit de ocupación laboral, que ha llevado a que la creciente destrucción de empleo nos sitúe ya por encima de los cuatro millones y medio de parados, con más del 20% de tasa de paro en 2010, más del doble de la media de la UE, y que nos concede el triste honor de ser el segundo de sus Estados, tras Lituania, con mayor tasa de desempleo, y que según un reciente informe del Banco de

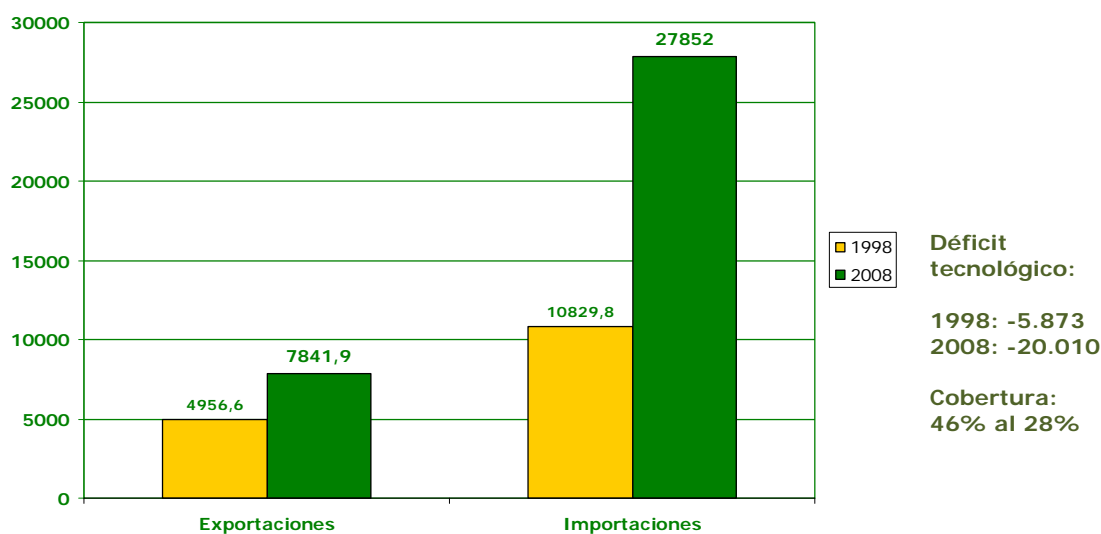
España, todavía puede incrementarse en el 2011 alcanzando el 20,7% y un número promedio anual de 4,8 millones de parados. En este punto a la hora de hablar de ajustes también parece que ya nadie cuestiona que a estas alturas se hace necesaria una más profunda reforma del mercado laboral, dotándolo de mayor flexibilidad, ya que sin duda la rigidez hace difícil la necesaria rápida activación del mismo. Eso sí, debe producirse desde el necesario acuerdo social a tres bandas, administración, sindicatos y patronal, en el que todos deben participar con un fuerte compromiso social y de futuro. Son ya algunos los que se atreven a sostener que paradójicamente el celo protector de nuestro mercado laboral ante el desempleo puede haber conducido a una más tardía recuperación del mismo.

El déficit tecnológico no solo es una gran debilidad de nuestra economía, es la causa de que probablemente nuestra recuperación vaya más allá en el tiempo de lo que a todos nos gustaría. Por otro lado, estamos afortunadamente en una digna posición en cuanto a producción científica, una de las diez primeras en términos de publicaciones científicas, y ello pese a que nuestro nivel de gasto en I+D es apenas el 1,3 % del PIB, lejos todavía del que como mínimo correspondería a nuestra economía, que no debería descender del 2% en ningún caso, y debería incrementar la participación en esta cifra del gasto por parte de las empresas, que tan solo se sitúa en el 50% del total cuando debería estar como en el resto de países más avanzados en el orden del 70%. Es con todo especialmente preocupante, que nuestro país apenas transfiera este conocimiento poniéndolo en valor. Basta ver nuestro bajo nivel de patentes, la tercera parte de las que nos corresponderían, si atendemos al número de patentes triádicas registradas en comparación con nuestro peso como país, y nuestra producción científica.

Así, aunque sea aparentemente sorprendente, nuestro déficit tecnológico es a todas luces inaceptable, si atendemos a que la diferencia entre nuestras exportaciones de alta y media tecnología frente a la importaciones pasó del entorno de los 5.800 millones de € en 1998 a más de 20.000 en el 2008, pasando nuestra tasa de cobertura de un 48% a un 28%, cifra más propia de un tejido productivo de economía en desarrollo que de una economía verdaderamente avanzada y competitiva. De esta suerte puede entenderse que ni tan siquiera estemos entre las cuarenta economías más competitivas y no entre las diez primeras.

La economía de conocimiento exige un esfuerzo para dotar a nuestra economía de conocimiento tecnológico, algo prioritario, que además debe conducirnos a un tejido productivo más intenso en su uso y puesta en valor, con una vertiente más innovadora, y si bien el discurso político reiterativamente insiste en ello cuando habla de cambio de modelo económico, la realidad tristemente no se corresponde con ello, y debemos reafirmarnos en aquello de que las verdaderas convicciones se reflejan en los presupuestos, al igual que la verdadera política solo se entiende con el verdadero compromiso presupuestario.

Gráfico 1. El déficit tecnológico. Comercio exterior en productos de alta tecnología (millones de euros)



Fuente: Indicadores de Alta Tecnología, INE.

El déficit energético continúa siendo un elemento preocupante en una economía como la española, con una alta dependencia en términos de costes energéticos, que todavía hoy se cifra en niveles del 80% cuando la media de los países europeos con los que competimos es bastante inferior, incluso en algunos casos inferior al 50%. Es cierto el esfuerzo realizado en los últimos años con políticas activas de promoción de las llamadas energías renovables, pero conteniendo el necesario debate y posición sobre la que parece ser la fuente energética más eficiente, la energía nuclear. En este punto coincidimos con aquellos que hablan del inaplazable y a la vez riguroso estudio de nuestra futura política energética, tratando de una forma serena y seria el análisis de riesgos que hoy sin duda al menos en términos emocionales se han agrandado con los acontecimientos trágicos acaecidos en Japón. Así, en primer término conviene evaluar las propuestas que plantean como fórmula en el corto y medio plazo la reducción de nuestra dependencia energética, la prolongación de la vida útil de nuestras centrales tecnológicamente más seguras e incluso de su posible ampliación de capacidad. Y claro está, la necesidad de desarrollos tecnológicos en orden a consumos más eficientes que a la postre disminuyan nuestras necesidades energéticas, y sobre todo en una clara apuesta por las energías propias, que disminuyan nuestra dependencia, tal y como han hecho en estos últimos años países como China y, en Europa, Francia y Alemania.

El déficit comercial es un elemento de notable impacto en una economía abierta como la española, así recordar que el conjunto de nuestras importaciones y exportaciones representan del orden del 60% de nuestro PIB, cifra igual e incluso superior a algunas de las grandes potencias europeas. En este punto resulta especialmente preocupante el crecimiento en los últimos años de nuestro déficit por cuenta corriente, en el que sin duda ha tenido bastante que ver el

antes referido déficit tecnológico. Por ello es especialmente importante intensificar las políticas de internacionalización de nuestras compañías, lo que requerirá políticas también de redimensionamiento, para ganar tamaño, mediante integraciones y creación de diversas empresarial, ganando de esta forma competitividad, y una mejor presencia en los mercados exteriores.

El año 2010 confirmaba lamentablemente en sus indicadores económicos nuestra todavía permanencia en la crisis, al ser nuestro país el único de la UE-27 que todavía registraba un decrecimiento de su PIB, si bien tan solo del 0,1%, lo que unido a la elevada tasa de desempleo, y de los problemas de calificación de la deuda española con el empeoramiento de su calificación por las agencias de rating, hacían sostener esta afirmación.

Es verdad que al menos afortunadamente en términos de comercio exterior la realidad parece estar cambiando. Así, si bien el 2009 tanto nuestras exportaciones como importaciones disminuyeron, especialmente las primeras, en el 2010 el signo ha sido bien distinto, con un crecimiento de más del 11% en el nivel de exportación, algo que se corresponde con la paulatina recuperación de algunas economías de nuestro principales mercados de destino, del cambio del euro frente al dólar, y de un sector terciario, especialmente relacionado con el turismo, que ha empezado a recuperarse, algo en lo que está ayudando tanto la recuperación de los países de procedencia de nuestras principales bolsas turísticas, así como de la inestabilidad política en muchos de los países de la ribera norte del Mediterráneo.

4. La economía social. Fortalezas y debilidades ante la crisis

La economía social es sin duda una fórmula con valores que se derivan esencialmente de sus propios atributos, como son el hecho de que su eje sean las personas frente al capital, y su arraigo territorial, que las convierten en organizaciones de interés general. Son muchos los trabajos que ponen de manifiesto cómo las fórmulas de economía social, y especialmente las cooperativas se han constituido como empresas que en muchas ocasiones han tenido su origen en momentos de crisis, y que en estos periodos no solo han sido más estables a la hora de garantizar el empleo, sino que incluso han llegado a generarlo en ocasiones.

La contribución al empleo de la economía social es especialmente destacada en Europa, como pone de manifiesto el trabajo del Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC) "Economía Social y empleo en la Unión Europea". Por otro lado, la enorme extensión, especialmente de las sociedades cooperativas a lo largo del territorio ha significado, unido a su identidad social, que también para muchos sean una fórmula más ligada al mismo y que pueda ser un elemento a favor de la localización frente a los riesgos de la deslocalización.

Hoy la riqueza de las naciones a la que se refería Adam Smith para definir la economía la constituyen esencialmente el capital humano y el conocimiento, que crece exponencialmente en su difusión y aplicación, gracias a la universalización del mismo que propician especialmente el desarrollo de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Es por ello que las llamadas cibercapacidades identifican el potencial competitivo de muchas sociedades.

Es en este punto donde cabe preguntarse cómo se sitúan comparativamente con otro tipo de fórmulas las empresas de economía social, en un entorno como el nuestro, de una economía desarrollada, pero en la que aspectos como la I+D+i y también las llamadas cibercapacidades aún deben ser desarrolladas. Es conocido que existe un mayor desarrollo de las mencionadas capacidades en aquellos tejidos empresariales que tradicionalmente han estado integrados por empresas de mayor dimensión, algo que también en el caso de las empresas de economía social, y cooperativas en particular, se ha manifestado.

En este sentido, reconociendo el crecimiento del capital humano en términos de cualificación profesional que se ha venido dando en las sociedades cooperativas, no deja de ser cierto que, junto a una insuficiente dimensión empresarial, ya comentada, todavía hoy ésta constituya una de sus debilidades, como es el caso de la utilización de las TIC, poniéndose de manifiesto en diversos estudios el insuficiente uso de estas herramientas, aunque el importante avance que han experimentado en los últimos años las ha ido permitiendo equipararse en muchos aspectos al resto de empresas (Mozas y Bernal 2005, Meroño y Arcas 2006).

Cuadro 1. Uso comercial de Internet de las cooperativas de segundo grado españolas en 2004

	Cooperativas de segundo grado españolas (2004)	Empresas españolas (2002)	Empresas españolas (2004-2005)	Empresas españolas (2008)
% de cooperativas conectadas a internet	95,1%	81,7%	89,7% (2005)	94,9%
Posesión de página web ¹	44,3%	40,9%	48,2% (2005)	57,5%
Venta a través de internet	7,1%	1,7%	3,9% (2004)	11%
Compra a proveedores a través de internet	8,9%	6,9%	10,6% (2004)	21,4%
Posesión de intranet	27,3%		60,8% (2005)*	78,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de Mozas y Bernal, 2005, e INE, 2006 y 2008.

¹ % sobre las empresas que tienen conexión a Internet.

Otro elemento esencial a la hora de competir, directamente relacionado con lo anterior, es la capacidad innovadora, que se manifiesta insuficiente, de nuevo en primer lugar derivada del reducido tamaño empresarial de gran parte de estas sociedades. En este punto es fácilmente constatable que la capacidad innovadora se relaciona a nivel empresarial con dos variables, capacidad (capital humano) y dimensión empresarial.

Sin embargo, las organizaciones de economía social y de forma muy especial las cooperativas, conscientes de que el tamaño empresarial es determinante a la hora de competir en los mercados, han ido adoptando diversas estrategias de concentración, entre las que destacan las creación de redes y estructuras de segundo grado, que si bien no de forma plena dan respuesta a algunas de estas debilidades, permiten subsanarlas en parte.

Por otra parte, hay que destacar el papel que puede desempeñar la innovación como contrapunto ante la amenaza de deslocalización al que se enfrentan, cada vez más, las cooperativas (Bakaikoa et al., 2004).

5. Desafíos y contribuciones de la Economía Social. Anecoop y MCC, dos buenos ejemplos

De las reflexiones efectuadas sobre la crisis económica, entendemos más que necesaria la búsqueda de un nuevo modelo económico basado en los valores que atiendan a la sostenibilidad, la solidaridad y en definitiva como señalábamos que propicien un verdadero desarrollo humano. No podemos olvidar, por otra parte, que nos encontramos en una economía global y de mercado, aunque si bien es probable se contará con unos más eficaces mecanismos de ordenación y control. Ante este escenario, en nuestra opinión, las organizaciones de economía social van a cobrar si cabe un mayor protagonismo, dado que pueden fortalecer el desarrollo del capital humano y con él el conocimiento, y del mismo modo ser agentes activos de procesos de innovación que de otra forma difícilmente tendrían la misma extensión territorial. Las organizaciones cooperativas, fórmula más extendida de la economía social, cuentan entre sus principios con dos que a nuestro entender pasan a ser especialmente relevantes en esta nueva etapa. Nos referimos a la educación y promoción y a la intercooperación.

Si el principal activo de una economía en la sociedad del conocimiento es el capital humano, estas organizaciones deben desarrollar aún más una cultura que propicie el mejor uso de las dotaciones de sus fondos de educación y promoción, contribuyendo con ello a la mejor cualificación de su personal y al aumento de valor del que es su principal activo, las personas que forman la sociedad.

Las sociedades cooperativas y en general la economía social tienen necesariamente que contemplar procesos de redimensionamiento empresarial. Lo pequeño es bello pero a veces no suficientemente competitivo en mercados globales y abiertos, y más aún, ya que a veces impide el desarrollo eficiente de procesos de innovación. De ahí la importancia del principio de intercooperación,

como vehículo de puesta en valor del verdadero potencial que tiene un tejido empresarial tan extendido en el territorio y arraigado como son las organizaciones cooperativas, que mediante la creación de redes y grupos empresariales pueden convertirse en el mejor agente para extender a nivel territorial procesos de innovación que de otra forma difícilmente se alcanzarían en algunas partes del territorio. Deben convertirse en un agente estratégico de la política local de innovación.

Como punto final, entendemos que las reflexiones apuntadas no son más que un mero enunciado teórico, que cobra rigor, si lo acompañamos de algunas realidades cooperativas que entendemos constituyen un referente en estos ámbitos: nos referimos a ANECOOP, que constituye la mayor cooperativa agrícola española, y una de las primeras firmas hortofrutícolas europeas, y a la Corporación Cooperativa Mondragón (MCC), que es hoy el mayor grupo cooperativo industrial del mundo. Ambas experiencias ponen de manifiesto cómo desde la economía social se pueden afrontar los retos que se derivan del actual escenario en el seno de una nueva economía de mercado, que continuará siendo cada vez más abierta y más competitiva.

El caso de la cooperativa de segundo grado ANECOOP ha sido objeto de diversos estudios, que evidencian como desde esta estructura, que agrupa un centenar de cooperativas agrarias de base con un total de más de 90.000 socios activos y más de 400 millones de € de facturación, se ha consolidado como la primera firma de exportación hortofrutícola española y una de las primeras de Europa, comercializando sus productos en los cinco continentes. Destacar, que el dimensionamiento alcanzado ha servido para fortalecer a todas las cooperativas integradas ante el mercado, con ventajas derivadas del mayor volumen que no solo se corresponden directamente con la mejora de sus atributos comerciales. De hecho, algo que especialmente se valora como una de sus contribuciones más importantes en esta nueva etapa (Gallego 2008), es que gracias al nivel relacional que el grupo ha logrado con diversos centros de investigación, ha ejercido una dinámica innovadora en los sistemas agroalimentarios de las cooperativas y explotaciones asociadas, constituyéndose como un modelo de difusión de la información y de las innovaciones derivadas de ese capital relacional, y pone como conclusión de manifiesto que las cooperativas de una cierta dimensión pueden contribuir a crear en los sistemas agroalimentarios un marco propicio para dotar de fluidez las relaciones con los centros de investigación convirtiéndose en verdaderos catalizadores de la innovación en el sector. Hoy el grupo cooperativo ANECOOP se ha convertido sin duda en un actor estratégico de la política regional del sector hortofrutícola en varias de nuestras comunidades autónomas.

La corporación empresarial cooperativa de Mondragón MCC, ha sido y es desde hace años la experiencia cooperativa más estudiada (Bakaikoa et al., 2004, Irizar y Macleod 2008), lo que resulta lógico si como apuntamos estamos hablando del mayor grupo cooperativo industrial del mundo, con 83.000 socios y 265 empresas con 65 plantas industriales en 15 países, que facturan más 13.000 millones de €, y con firmas entre las líderes en sectores como la

distribución (EROSKI), o la industria de electrodomésticos (FAGOR). Este grupo siempre ha concedido un valor crucial a la formación y generación de conocimiento, sabiendo sacar provecho de las características de su propia identidad cooperativa, fortaleciendo y desarrollando los principios de formación e intercooperación.

Tal ese así que pensemos no solo en la propia concepción intercooperativa de la corporación sino que la investigación y la innovación tecnológica han sido una constante a lo largo de su medio siglo de existencia. Actualmente en su área industrial el presupuesto global dedicado a la innovación es muy cuantioso, llegando en el 2006 a representar el 5% del valor añadido sobre ventas. La formación, otra de sus constantes ha merecido tanta atención para los responsables de MCC que a principios de la presente década decidieron la constitución de una universidad propia, Mondragón Unibertsitatea que también dedica una especial atención no solo al desarrollo de su capacitación tecnológica si no la investigación en las áreas de su interés. Actualmente cuenta con su propio Plan de Ciencia y Tecnología corporativo (Irizar y Macleod 2008) al que dedicó en el periodo 2005-2008 más de 40 millones de €, constando de 5 proyectos estratégicos en las áreas de:

- Tecnologías de la Información y la comunicación
- Energía
- Salud y biotecnología
- Materiales y sistemas de fabricación, y
- Gestión empresarial corporativa

6. Epílogo: Recordando a Marco Polo

Con todo este panorama, nos parece oportuno, cual hiciera Marco Polo, dirigir nuestra mirada hacia el lejano Oriente, no solo porque un país como China de nuevo haya retomado la senda del crecimiento en términos muy superiores a los de las economías occidentales y sea ya una de las mayores economías del mundo, detrás de EEUU, sino porque su lengua, el mandarín, como señalaba con motivo de la presentación su excelente libro en el Colegio de Economistas de Valencia, el presidente de REDYT Damián Frontera, los grafos de su alfabeto no pueden resultar más aleccionadores en este momento, y así, la palabra crisis, que al igual que oportunidad contienen dos de ellos, la primera finaliza con el que comienza la otra (figura 2).

Es claro el mensaje: la crisis encierra la oportunidad, podríamos afirmar que de ella nacen las oportunidades, pero solo si somos proactivos y consecuentes en las respuestas a los retos y desafíos que hemos planteado, y sobre los que sin duda hay un notable consenso entre los especialistas. Hemos de mirar más al futuro que al pasado, en el primero y no en el segundo es en estos momentos donde debemos centrar nuestras energías. Hemos de reconocer que estamos en un mercado global, que requiere cada día de mayor competitividad, en mercados cada vez más abiertos, por lo que hemos de hablar más de

internacionalización que de debates localistas, hemos de ser consecuentes con la apuesta por la economía del conocimiento, poniendo un especial cuidado en aquello en lo que hoy somos más débiles, la transferencia de innovación a la que debemos no solo prestar toda la atención sino valorizar en la comunidad científica, el tejido productivo y la sociedad en general. Y todo ello, sin descuidar la necesaria atención a la sostenibilidad y cooperación.

Gráfico 2. Crisis y oportunidad en chino.

危机 (Crisis)
机会 (Oportunidad)

7. Bibliografía

- Barea, J. 2009: *La salida de la crisis en España: ¿política monetaria, política fiscal, reformas estructurales?* Intervención Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (31-03-2009).
- Bakaikoa, B, Begiristain, A., Erraste, A., Goikoetxea, G. 2004: "Redes e Innovación cooperativa", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 49, agosto, pp. 263-294.
- Chaves, R., Demoustier, D., Monzón, J.L., Pezzini, E., Spear, R., Thiry, B. (Dir.) 2000. *Economía Social y Empleo en la Unión Europea*. Ed. CIRIEC-España.
- Frontera, D. 2009: *El arte de dirigir empresas. El estímulo es incesante*. Ed. Almuzara, 396 pp.
- Gallego, J.R., 2008: "Economía social y dinámica innovadora en los sistemas territoriales de producción y de innovación. Especial referencia a los sistemas agroalimentarios", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 60, abril, pp. 7-40.
- García Delgado J.L. (Dir.) 2006: *Un enfoque económico del tercer sector*. Jiménez, J. (Coord). Edita: Fundación ONCE.
- INE, 2006: *Encuesta sobre uso de TIC y Comercio Electrónico en las empresas 2005/2006*. Notas de prensa, INE. www.ine.es
- INE, 2008: *Encuesta sobre uso de TIC y Comercio Electrónico en las empresas 2007/2008*. Notas de prensa, INE. www.ine.es
- Irizar, I, McLeod, G. 2008: "Innovación emprendedora en el grupo Mondragón: el caso de sus centros tecnológicos", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 60, abril, pp. 41-72.
- Julià, J.F., Melià, E. 2009: "La economía social en tiempos de crisis. Desafíos y contribuciones", *Anuario Iberoamericano de la economía Social*, Ed. Fundibes, pp. 13-22.
- Mozas A., Bernal, E., 2005: "Integración cooperativa y TIC's: presente y futuro", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 49, agosto, pp. 143-166.
- Meroño, A., Arcas, N. 2006: "Equipamiento y gestión de las tecnologías de la información en las cooperativas agroalimentarias", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 54, abril, pp. 5-31.